

2 DICIEMBRE 2016

DIPUTADA ALEJANDRA CRUZ TOLEDO, DEL PARTIDO MOVER A CHIAPAS.

PROCLAMA HISTÓRICA DE LA MEDALLA ROSARIO CASTELLANOS.

Discurso Proclama Medalla Rosario Castellanos

En un día de amor yo bajé hasta la tierra:
Vibraba como un pájaro crucificado en vuelo
y olía a hierba húmeda, a cabellera suelta,
a cuerpo traspasado de sol al mediodía.
Era como un durazno o como una mejilla
y encerraba la dicha
como los labios encierran un beso.
Rosario Castellanos.

Con su venia diputado presidente Licenciado Eduardo Ramírez Aguilar.
Señor Gobernador del Estado bienvenido a su casa.
Licenciado Rutilio Escandón Cadena, Presidente del Tribunal Superior de Justicia,
bienvenido.
Don Enrique krauze Kleinbort y señora, bienvenidos a Chiapas, este es su casa.
Don. Gabriel Guerra Castellanos y familia, bienvenidos a Chiapas, bienvenidos a
su casa.
Señora Anahí de Velasco muchas gracias por su presencia.
Compañeros legisladores, amigos de los medios de comunicación.
Distinguidos invitados a esta memorable ceremonia.

Muchos de los que estamos ahora aquí reunidos, no nacíamos aún cuando
Rosario castellanos encendió la lámpara para partir a la eternidad.

No tuvo que pasar mucho tiempo para que, por instrucciones del presidente de la república, sus restos fueran trasladados a la rotonda de las personas ilustres.

No era para menos. Se trataba de una de las mujeres más grandes y más distinguidas del siglo XX en México:

Rosario castellanos, quien pudo ver la vida desde otra ventana, desde la cual se vio y nos vio como mujeres, y nos enseñó a reconocernos y a luchar para ser cada día mejores ante el mundo, había nacido el 25 de mayo de 1925 (accidentalmente) en la ciudad de México.

Y digo “accidentalmente”, porque sus padres llegaron a aquella ciudad en busca de atención médica, pero ella siempre se consideró oriunda de comitán. Fue aquí en donde vivió su infancia y adolescencia, donde pasó sus primeros pasos; en fin, donde amó la vida.

Desde sus textos, Rosario nos invita a ser mujeres de lucha, a defender nuestros ideales, a salir a la calle, a enfrentar la vida y a no quedarnos impávidas, inmóviles, tímidas, encerradas, derrotadas, como sus personajes.

El gran amor por su hermano, su cómplice de juegos párvulos, la lleva a sentirse culpable de su muerte. Hecho que la hace una niña solitaria y por el que se siente rechazada y marcada de por vida por el desamor.

Ante tanto desamparo, es su nana la mujer que la arropa, le da cariño y le convida de su mundo indígena.

Aunque su estirpe la había heredado de un hacendado, la autora de oficio de tinieblas vivió en carne propia y en la de quienes la rodeaban y le profesaban probada amistad sincera, los indios, la discriminación y el abuso descomunal, que tuvo mayoritariamente a las mujeres por destinatarias, y a quienes dedica gran parte de su obra narrativa.

Pero la patria de Rosario no es sólo esa tierra de en medio, comitán, sino la tierra del conflicto. Por eso echa su suerte del lado de los desposeídos, de los indios de Chiapas, de quienes, finalmente, le confieren plena existencia.

En suma, la vida de Rosario Castellanos se trazó en la frontera entre la sumisión, resultado de siglos de adoctrinamiento, y la toma de conciencia ante tanta injusticia y desamparo.

Decir Rosario Castellanos es decir Chiapas. Decir Rosario es decir tierra, apego, amor, pasión, dolor y desamor. Decir Rosario es decir constante homenaje a la palabra, constante homenaje a la inteligencia. A la pasión por la palabra.

Así, de la mano de sus hermanas indígenas, Rosario teje la urdimbre de una descomunal obra que, como pan recién salido del horno, nos repartió siempre en la mesa cotidiana.

La artesanía de su lenguaje terminó por consumir una obra universal que, hoy por hoy, nos honra y nos distingue, como chiapanecos y como mexicanos.

Su obra poética observa ese dolor padecido en la intemperie del amor efímero y de una rara felicidad por la maternidad.

Vasta y rica es su obra. Además de la poesía, cultivó los géneros de la novela, el cuento, el teatro, el ensayo y el periodismo.

A la par, especial reconocimiento merece su intensa labor como promotora cultural en el instituto de ciencias y artes de Chiapas; como directora de teatro guiñol en el centro coordinador tzeltal-tzotzil, en el instituto nacional indigenista, en San Cristóbal de las casas; como directora general de información y prensa. y profesora en la universidad nacional autónoma de México; finalmente, como embajadora de México en Israel, donde fallece en aquel fatídico 7 de agosto de 1974.

Señoras y señores:

Los retos que el siglo XXI impone a las actuales y a las nuevas generaciones de mexicanos, hace necesaria la implementación de reconocimientos. Es por ello y por todos los motivos anteriormente señalados, que el 5 de noviembre de 2004, la Sexagésima Primera Legislatura Constitucional del Honorable Congreso del Estado Libre y Soberano de Chiapas, instituyó la medalla Rosario Castellanos, considerando que, entre los múltiples fines que tiene encomendado el estado moderno, está el de fomentar el desarrollo de las ciencias, artes o virtudes en los miembros de la sociedad, en favor de México y de la humanidad.

He aquí, pues, un reconocimiento que lleva por nombre el de una chiapaneca universal ejemplar. Una mujer que vivió la vida como el caracol secreto de la historia. Una mujer que supo latín... una mujer que, por encargo, nos advierte:

Cuando yo muera dadme la muerte que me falta y no me recordéis.
No repitáis mi nombre hasta que el aire sea transparente otra vez.

Hoy el aire es transparente otra vez, y repetimos el nombre de Rosario Castellanos, tal y como lo condiciona su poema, pero tenemos que recordarla, hacerla presente, como la mujer que enseñando aprendió a amar el verdadero valor de su tierra y de su gente.

¡¡¡Vive Rosario Castellanos en el corazón de Chiapas!!!

Es cuanto, señor presidente.